



EL CENCERRO

Cencerrada 83

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1898

LO QUE VIENE

—¿Ha visto osté, nostramo, en lo que ha venío á parar el general *cristiano*?

—No sé quién es el general cristiano.

—¿Con que no sabe osté quién es *Golavieja*, después de haber aplaudido su manifiesto?

—Te diré, hombre. Lo que yo dije fué que el manifiesto de Polavieja, si lo cumplía, era mucho mejor que lo que nos

prometieron en su vida los camaleones de la restauración.

—Pus ande osté, que ya ha empezao á brujulear el Camilo, hasta el extremo de haberse pasao con armas y badajes al campo *sinvelista*.

—Hay que averiguar, hermano Liber-to, quién es el que se ha pasado, pues bien puede suceder que sea Silvela quien haya aceptado el programa de Polavieja. Y me hace creer que fué éste quien se pasó, el hecho de haber empezado á en-

tusiasmarse con el Papa en su último discurso.

—¡Carape! Pus ahora caigo en la cuenta de que pue ser que el hermanito Sinvela se haiga hecho sacristán, á ver si así pue coger el turrón.

—De cualquier modo es ya esa una agrupación respetable, y no será extraño que el mejor día se encarguen sus hombres de hacer nuestra felicidad.

—Lo que es eso, cómo si lo viera. Lo primero que haría un gobierno así sería exigirnos la *ceula* de comunión hasta pa ir á hacer aguas menores.

—No exageres, hombre.

—No desagero, nostramo. Un gobierno mogigato es una bendición de Dios. Vería osté á Sinvela haciéndolo de Papa entre nubes de incienso, y al general *cristiano* bajo palio y mojao con agua bendita desde el plumero á las botas de montar.

—¡Con tal que gobernaran bien!

—Eso sí. A ca prójimo le harían tirar-se al cuerpo dos misas por la mañana y un rosario por la noche. Nos obligarían á tomar la *gula* de la Santa Cruzá, y la de carne, y la de latricinios. Nos condenarían, por vía de ayuno, á comer alpite, y ellos se jamarian las magras, y por último, nos harían ir á Roma en peregrinación pa aumentar el dinerillo de San Pedro.

—Eso no puede suceder en estos tiempos.

—Osté no sabe, nostramo, hasta dónde pue llegar un gobierno mogigato é himpróquita. La regeneración de que se viene hablando consistiría en acabar de embrutecernos con el fanatismo religioso; en cerrar las escuelas y abrir academias de toreo, y en acabar de llenar esto de frailes y jesuitas. No tendríamos aco-razaos, pero ca convento sería una fortaleza; no tendríamos ejército regular, pe-

ro tendríamos más de 40.000 frailes dispuestos á tco.

—Entonces vamos á tener que agruparnos en torno de Sagasta todos los liberales.

—Tan güeno es Enero como Febrero; pero como los jesuitas se nos vienen encima, no habrá más remiendo que agruparse toos los hombres de bien pa ver el modo de meterles mano.

—¡Jesús, hombre! No creía que estuviéramos amenazados de esa calamidad que sería peor que la peste bubónica.

—Pus abra osté el ojo, porque hay *cristianos* en la costa.

Ya perdimos las colonias
y nos quedamos sin pan,
y pa aliviar nuestros males
nos quieren *enjesuitar*.



—Yo no sé qué habrá sido de aquellos hombres que estuvieron conmigo en las barricadas el 54. Se habrán muerto todos de seguro, porque si ellos vivieran, nosotros mismos nos regeneraríamos otra vez.

La prensa de todas las naciones viene diciendo uno y otro día que la causa de la perdición de España es el clericalismo y esas piaras de frailes, monjas y jesuitas de que estamos inundados.

¡Y nosotros tan frescos!

Esperando á que Polavieja sea poder y nos aumente esos siervos de Dios.

Ha dicho un fraile en Valencia que ni el mismo Dios podría convencerle de que la libertad es buena.

Se conoce que el padre ha comprendido que él nació para estar atado, y no se explica las ventajas que pueda producir eso de andar suelto.

Señor alcalde primero
de esa culta capital,
haga usted el favor de echarle
á ese fraile un buen ronزال.

El obispo de Madrid ha adquirido el palacio del duque de Osuna en la cantidad de *cuatro millones y medio de reales*.

¡Eh! ¿No decían ustedes que había en Madrid gentes que se mueren de hambre y miles de obreros sin trabajo?...

Pues si eso fuera así, no iría su ilustrísima á emplear en una casa *cuatro apóstoles y medio*, sino que los emplearía en socorrer al necesitado.

¡Digo yo!



¡Madre de los aflijíos,
ven y dales dos crujíos!

Primero lo de la paz,
después lo del libro rojo,
más tarde que está malito,
luego que se encuentra flojo,
después que el tiempo está malo,
que el *ascensor* está cojo,
y por fin, que hay que esperar

á lo que hagan en el Congo.

Así no hay quien á Mateo
pueda soplarle en el ojo.

En Vigo hay un curiana que ni entierra, ni casa, ni bautiza á nadie si no le echan la *guita* por delante.

Esto no tiene nada de particular, porque cada uno trabaja para que le paguen.

Lo extraño es que á ese berrendorum y á todos los demás les pague un sueldo el Estado por el cargo que ejercen. Si ellos cobran por su trabajo, ¿á qué pagarles? Y si les paga el Estado, ¿por qué no trabajan gratis como los demás empleados?



Un aprendiz de curiana
que, aunque parece un bolonio,
tiene ya al mismo demonio
debajo de la sotana.

El bobalicón que se acerque de noche á pedir los auxilios espirituales á las iglesias de San José y los Jerónimos, ya puede prepararse para recibir una andanada de denuestos de parte del parroquidermo que esté de guardia.

Y tiene el hombre razón
para armar aquel estruendo,
que á todo el que está durmiendo
le *chinch*a la extremaunción.



Una familia feliz
que vive del presupuesto,
se dirige hacia la iglesia
de San Antonio el del cerdo,
dispuesta á darle las gracias
por los favores inmensos
que se sirve dispensarle
velando por el Gobierno,
pues el día que éste caiga,
¡adiós carne! ¡adiós empleo!

Los niños llevan los chismes
que estas Pascuas adquirieron,
pues los papás creen muy justo
que haya un poquito de estruendo,
con el fin de que se entere
de su entusiasmo hasta el cerdo.

Ya comienza la función,
ya se divisa un berrendo,
ya las beatas se santiguan,
ya el *sacris* da el do de pecho;
cuando empiezan los chiquillos
á pulsar sus instrumentos
y arman una algarabía

de *primísimo* cartelito.

Preséntase un sacristán
con desaborido gesto
y dice: ¿Qué gente es esta
que así alborota en el templo?
A lo cual responde el padre:
—Perdone el rapavelero;
es que estamos celebrando
la salud de don Mateo,
á ver si el santo bendito
le hace en el poder eterno.

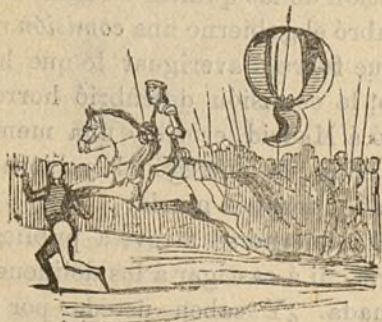
Y el *sacris*, que es un carcunda
en caballería ingerto,
coge el rabo de la cruz
y dice á aquellos mastuerzos:
—¡Largo de aquí! ¿Qué esperáis
conseguir con ese estruendo?
San Antón no quiso nunca
á su lado turroneiros,
y ya podéis ir diciéndole
á vuestro amo don Mateo,
que el santo no ha de ampararle
hasta que ande en cuatro remos.

Tatarii...tí...tí

Un periódico extranjero dice lo siguiente refiriéndose á un general español que, según afirma el mismo periódico, goza de gran notoriedad:

«Ha estado tres años en Filipinas dando á la administración saludables lecciones de economía: sus emolumentos anuales eran de 200.000 pesetas. Obligado por razón de su cargo á aplicar grandes sumas para suscripciones públicas, limosnas, recepciones, y añadiendo á todo esto los cuantiosos gastos personales, ha administrado sus bienes con tal habilidad, que ha colocado en los Bancos de París y Londres sumas que sus mismos compatriotas no hacen bajar de 12 á 15 millones de francos».

¡Oh mengua! ¡Oh torpe baldón!
¿Cómo España ha de ser grande,
si consiente que la mande
un tragón y otro tragón?



Auxiliares de Carlos Chapa.

—No sé qué diablos estás haciendo hoy con tantas cintas y tantos lazos como tienes en la celda, Liberto.

—Es que voy á adornar al *fusionista*, pa correrlo mañana en San Antón.

—Pero, hombre, ¿y vas á montar en un jaco tan malo como ese, para que todo el mundo se ría y te silbe?

—¡Ya verá osté qué majo lo pongo! Con las cintas y los penachos que le voy á colgar, va á parecer un potro que acaba de llegar de las dehesas de Córdoba.

—Pero, hombre, ¿y cómo le vas á disimular la cojera?

—De eso se encargará la espuela, no tramo. Si á toos nuestros gobiernos les arrimaran una espuela como la que yo voy á ponerme mañana pa ir á San Antón, asegure osté que ninguno de ellos cojearía.



Al general Valeriano
le ruega doña Fusión
que la saque del apuro
en que el diablo la metió,
á cambio de darle siempre
gallo muerto con arroz;
y á su vez doña Carcunda
le da del cuello un tirón
y le promete la gloria
si presta ayuda al señor.

Valeriano echa sus cuentas,
y dice en muy baja voz:

—Ayudemos á la joven,
que es la que tiene el turrón,
que ya habrá tiempo de sobra
para ver salir el sol
y saber si con la vieja
conviene juntarme yo;
que en materia de principios
no admito más que el jamón.

En Miranda de Ebro hay un curiana á quien sus feligreses llaman *Zapatazos*.

Y este *Zapatazos* anda á partir un piñón con Antonino, alcalde de la localidad.

¿Y saben ustedes por qué? Porque los frailes de aquel convento quieren adquirir una viña que les conviene, y dieron á *Zapatazos* el encargo de *brujulear* con el ayuntamiento para ver de adquirirla, *aunque sea gratuitamente*.

Y es posible que lo consigan, porque Antonino, *republicano* y todo, es pura *jalea* con ciertas gentes.

Zapatazos tiene una hermana, que según parece, hace honor á la familia.

Cuéntase de ella, que habiéndose declarado cierta enfermedad en la otra parroquia, causando muchas defunciones, se lamentaba de este modo:

—El cura de esa parroquia es más afortunado que mi hermano, pues aquí apenas se muere nadie.

De modo que, á juzgar por este rasgo, entre *Zapatazos* y su hermana hay lo suficiente para volver tarumba á Antonino y sacar á flote la viña de los frailes.



Un monaguillo
que va juyendo,
porque el curiana
don Timoteo
le ha hablado mucho
de su salero.

SERVICIO TELEGRAFICO

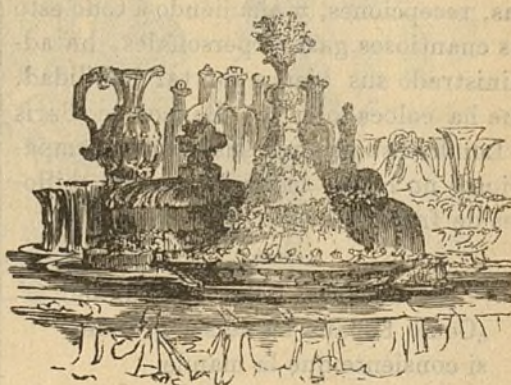
AGENCIA LIBERTO

Paris 15.

He visitado á la Niña
y dice que muy en breve
dará una vuelta por ahí
aunque el demonio se empeñe.

Madrid 15.

Haga el cielo que ese ángel
llegue por aquí muy pronto,
para que marche Sagasta
con las alforjas al hombro.



Pues, señor, buena la hemos hecho con la cuestión de las quintas en Murcia.

Nombró el gobierno una *comisión regia* para que fuera á averiguar lo que había pasado; la comisión descubrió horrores, regresó á Madrid, escribió una memoria de su viaje, la entregó al gobierno, y aquí paz y después gloria.

Ni el gobierno se atreve á publicar la memoria, ni á castigar á los delincuentes ni á nada. ¿Y saben ustedes por qué? Pues porque el caciquismo murciano se le ha echado encima, y ya no se atreve á respirar.

¿Quieren ustedes mayor prueba de que con esta clase de Gobiernos nos vamos á regenerar cualquier día?

¡Ay, señora Pepa,
saque usted la escoba!
que esa es la mejor
regeneradora.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Agárrate, que te caes.

Santo de mañana.—San Antón bendito, protector de monárquicos, caballerías y cerdos.

Cultos.—Continúa el *rosario* de repatriados. *Exposición* de espadas y otras herramientas en la iglesia de San Valeriano. *Novenario* en la capilla *Silvelavieja*, con acompañamiento de jesuitas y frailes de la Trapa.

El cardenal Trampolla concede cuarenta días de perdón de deudas á los concurrentes.

Bendición de paja y cebada en San Antón. Carreras de fusionistas, en obsequio al santo bendito. *Jubileo* á Nuestra Señora de las Angustias. Hay ascensor.

Tiempo.—Tan insípido como el señor Mateo.



La luna del fusionismo en cuarto menguante está, y dentro de pocas noches por siempre se eclipsará.

De cuatro á cinco millones de pesetas cuesta anualmente la policía de todas clases que hay en Madrid.

¡Que ya es algo!

Y sin embargo, no puede usted salir de noche á la calle sin exponerse á que lo *atraquen* y le dejen sin camisa.

¿No le parece al hermano Aguilera que se podían economizar esos cuatro ó cinco

millones que se chupa la policía para dejar que le *atraquen* á uno?

Aquí están seguras todas las chirlatas, pero al ciudadano le roban la capa.

Ya saben ustedes que Sagasta ha determinado... seguir en el poder.

¡Achis!... ¡Achis!...

¿Nos quedan todavía algunas colonias que perder?...

Ahora resulta que el Papa se muestra favorable á la ocupación y dominación de Filipinas por los *yankis*.

¡Zambomba!

Después de los consejos y las bendiciones que le han pedido nuestros poderes públicos, no está mal la castaña que les suelta León.

Pero eso no quita para que muy pronto se envíen á Roma torrentes de oro.



—Pus verá osté, nostramo. La otra noche al pasar por la calle de Jacometrenzo, sentí una calasperra en la garganta que me obligó á entrar en el café del Callao á hacer unas enjuagauras de tintillo con apariencias de té.

—¿Y qué te pasó?

—Pus que me senté en una de las pri-

meras mesas de la derecha, junto á otra en que había cuatro ó cinco individuos de cara afeitá, que yo tomé por toreros de primera intención; pero luego que les oí hablar comprendí que eran también gente de iglesia.

—Entonces aprenderías de ellos algo bueno.

—Ya lo creo que aprendí: las cosas más verdes que osté se pue imaginar.

—¿Será posible?

—¡Anda la órdiga! Si quíe osté ver lo que es cosa güena no tié más que venir conmigo y pasaremos allí un rato divertío.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Cómo está la clase!

—Perdía del too, nostramo.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Yo creo que en estos tiempos aún se realizan milagros: Sagasta se ha puesto bueno á pesar de ser tan malo.

Gitanilla que descifras el sino á las criaturas, ¿sabes tú cuándo esta gente tendrá que doblar las uñas?

Castelar se constipó á la vez que don Mateo. No evita los estornudos el hacer de Cirineo.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Quiera Dios que *prima dos* la muchedumbre al Gobierno,

por no dar *segunda tercia* en sus asuntos al pueblo, mientras se prepara el *todo* á darse golpes de pecho.

FUGA DE VOCALES

¡N. m.s q.. y.! D.bl.g..ns. l.s l.y.s
nt. .l f..r. tr.n.r d. m.s c.ñ.n.s,
r.mp.r. .l .r.. c.tr. d. l.s r.y.s
.n l. .sp.nt.d. f.z d. l.s n.c.n.s.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Calasparra*.

A la fuga de vocales:

Los médicos á Sagasta cien lavativas echaron.

¡Váyanse por las que él echó al pueblo soberano!



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo.